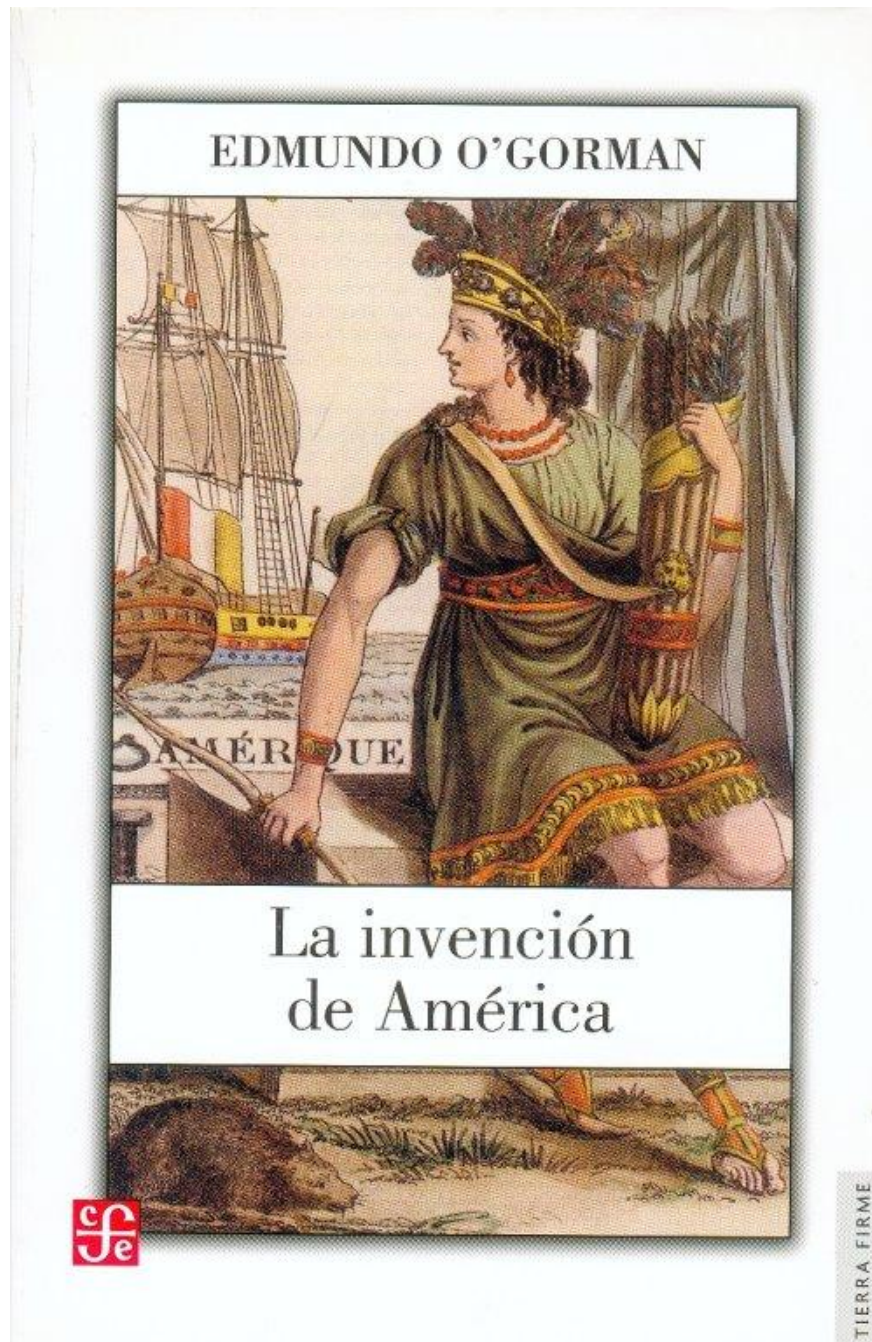


Historia Universal Moderna y Contemporánea 1  
Unidad 1 Introducción al estudio de la Historia  
OA2 Interpretaciones de la Historia

Lectura: O’Gorman, E. (1977). *La Invención de América*, México: FCE.



La tesis central de este libro tiene un largo proceso de gestación. Desde 1940, cuando me fue encomendada la tarea de reditar la gran obra histórica del padre José de Acosta, percibí vagamente que la aparición de América en el seno de la Cultura Occidental no se explicaba de un modo satisfactorio pensando que había sido “descubierta” un buen día de octubre de 1492. En efecto, en las páginas de Acosta se transparentaba la existencia de un proceso explicativo del ser del Nuevo mundo que parecía innecesario de ser cierta aquella interpretación. A ese proceso llamé por entonces la “conquista filosófica de América” (...).

La solución a la duda que así había surgido respecto a la manera tradicional de entender el primero y justamente famoso viaje de Cristóbal Colón, requería, sin embargo, una mediación previa acerca del valor y sentido de la verdad que elabora la ciencia histórica, y tal exigencia se debe a que haya publicado en 1947 un libro donde examiné, desde el punto de vista de mi preocupación, tan decisivo problema. En esa obra (...) puse en claro, para mi por lo menos, la necesidad de considerar a la historia dentro de una perspectiva ontológica, es decir, como un proceso productor de entidades históricas y no ya, según es habitual, como un proceso que da por supuesto, como algo previo, al ser de dichas entidades. Esta reflexiones me sirvieron para comprender que el concepto fundamental de esta manera de entender la historia era el de “invención”, porque el de “creación”, que supone producir algo *ex nihilo*, sólo tiene sentido dentro del ámbito de la fe religiosa. Así es como llegué a sospechar que la clave para resolver el problema de la aparición histórica de América estaba en considerar ese suceso como el resultado de una invención del pensamiento occidental y no ya como el de un descubrimiento meramente físico, realizado, además, por casualidad. Pero para que esa sospecha se convirtiera en convicción, hacía falta sujetar a un examen crítico los fundamentos de la manera habitual de entender el suceso, de suerte que emprendí una investigación con el objeto de reconstruir la historia, no del “descubrimiento de América”, sino de *la idea de que América había sido descubierta*.

Los resultados de ese trabajo me permitieron mostrar que era una manera inadecuada de comprender la realidad histórica a que se refería. Removido así el obstáculo que significaba la existencia de una interpretación que venía aceptándose como verdadera, el camino estaba abierto para intentar una explicación más satisfactoria de los acontecimientos, del mismo modo que lo está para un hombre de ciencia cuando ha descubierto que la hipótesis vigente no da razón de la totalidad del fenómeno. Apoyado en los resultados de la investigación previa, procedí a plantear el problema en los términos autorizados por ella y publiqué *La invención de América*, sin embargo, la obra que tiene el lector en sus manos no es una redición de aquella, la actual está ampliada (...) este trabajo puede entenderse en un sentido muy literal, como una comunicación de índole científica en cuanto que en ningún momento se pretende en ella involucrar los problemas de las primeras causas y de las últimas metas del fenómeno que en él se estudia. Quiero decir que modo alguno se trata de una investigación orientada por una idea previa acerca de la finalidad trascendente o immanente del devenir histórico (...)

Aquí campea, en todo caso, la noción del devenir histórico como un proceso que cumple a su modo las finalidades de la vida. Se trata, por consiguiente, de unas descripciones, y hasta eso, hartamente esquemáticas, como podrían ser las de un biólogo que, asomado al microscopio, se conforma con comunicar sus observaciones acerca de la manera en que se reproducen, pongamos por caso, la célula de un tejido vivo. Si se me permite la imagen, quisiera que se viera en este libro algo así como una investigación de la fisiología de la historia; pero de la historia entendida, no ya como un acontecer que le “pasa” al hombre y que así como le sucedió, pudo haberle no ocurrido, mera contingencia y accidente que en nada lo afecta, sino como algo que lo va constituyendo en su ser espiritual; la historia, por lo tanto, como una modalidad de lo que llamamos la vida.